

NEUTRALIDAD Y NO BELIGERANCIA ESPAÑOLA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por VÍCTOR MORALES LEZCANO

Durante los días 13-15 de octubre se ha celebrado en la Fundación Ortega y Gasset (Madrid) un coloquio dedicado al tema de *España en la Segunda Guerra Mundial* organizado por el «Comité Español para la Segunda Guerra Mundial».

Quienes estuvieron en sus tres apretadas sesiones entendieron, de entrada, la importancia historiográfica e incluso, política— de las ponencias y comunicaciones leídas y discutidas por el colectivo de investigadores que se dio cita en la prestigiosa Fundación.

El papel jugado por el «Nuevo Estado» español a lo largo de la guerra mundial —y en particular el período de junio de 1940-noviembre de 1943— recibió un revoque de fachada, poco después de concluido el conflicto, por obra y gracia de Serrano Suñer, J. M. Doussinague, Del Río Cisneros, Aznar Zubigaray y otros protagonistas e historiadores y publicistas próximos a, o incipientemente distanciados ya, del naciente franquismo. Según ellos, la no beligerancia española, promulgada a la caída de la III República francesa, cuando las tropas alemanas se encontraban en la cima de su apogeo militar, no fue sino un gesto político, una astuta pirueta con la que salvar a España (y al Occidente) de los estragos de una guerra generalizable al resto del hemisferio.

Esta versión, acuñada en la posguerra, es decir, durante el período del aislamiento internacional de la dictadura, hizo fortuna, echó raíces y permaneció intacta. Durante los años cincuenta y sesenta no se pudo alterar el clisé porque los hechos estaban relativamente próximos; el tema había sido declarado tabú para los «revisionistas» de aquella imagen y los custodios de ésta, ya se encargaban ellos de impedir que se alterara en un ápice su diseño.

Sin embargo, un grupo de investigadores españoles, desde diferentes campos de estudio (politología, historia, derecho), comenzó a provocar una revisión del tema de la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial.

trabajando cada uno de ellos por separado, en archivos extranjeros (*Public Record Office*, en Londres a la cabeza de todos) y, desde 1977, españoles también (*Archivo Diplomático* del Ministerio de Asuntos Exteriores).

Angel Viñas había puesto de relieve, de modo contundente, el grado de penetración económica alemán en España y la satelización comercial, si no financiera, del «Nuevo Estado» con respecto de Berlín, en *La Alemania nazi y el 18 de julio* (Alianza Ed., 1974). En un estudio monumental titulado *Política comercial exterior en España 1931-1975* (Banco Exterior de España, 1979), Viñas, Eguidazu *et alii* analizaron la autarquía de los años cuarenta, su relación con el ideario fascista y la difícil y costosa salida de aquel laberinto... sin fortuna.

A partir de la muerte de Franco, el tema de marras inició un claro «deshielo». Varios artículos de V. Morales Lezcano en *Anuario de Estudios Atlánticos* (núm. 23, 1977) y en *Historia 16* (junio, 1978) por una parte, y de A. Marquina Barrio en *El País* (noviembre 1978), por otra, contribuyeron a arrojar luz sobre los planes militares alemanes para ocupar la Península Ibérica (cacareada operación *Félix*) y los proyectos ingleses de ocupación de Azores y Canarias (operación *Pilgrim-Tonic*, menos conocida), si las tropas de la Wehrmacht y la Luftwaffe se apoderaban del Peñón de Gibraltar y Norte de Marruecos, cerrando así las líneas de comunicación entre el Mediterráneo y el Atlántico.

En 1980 se publicó la monografía titulada *Historia de la No-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial* (Ed. de la Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas), de la que es autor el responsable de estas líneas. La no-beligerancia aparecía allí como una tentación fuerte —y expresada documentalmentemente— por parte del sector falangista puro y de la oficialidad germanófila con vistas a entrar en la guerra a favor del Eje, obtener un «trofeo» en las últimas refriegas a bajo precio (Gibraltar, ¿todo Marruecos?, etc.), y consolidar el Régimen dentro de un sistema de Estados fascistas hegemónico en Europa y Africa. Es decir, la no-beligerancia podía interpretarse como una *pre-beligerancia*, al estilo de la pauta de espera de Mussolini entre septiembre de 1939 a junio de 1940.

Que los eventos no tornaran favorablemente para el Eje el desenlace de las campañas en Libia y la Unión Soviética, que la guerra se prolongara para ruina temprana del fascismo italiano (septiembre, 1943) y que los Aliados, lentamente en un principio, más aguda y rápidamente a partir del desembarco en el Magreb (noviembre 1942), lograron enderezar la situación bélica, contribuyó, en su conjunto, a que la no-beligerancia española no se mutara en participación abierta en el conflicto a favor del Eje. La famosa política anglo-americana del «palo y la zanahoria», con Madrid y otros gobiernos titubeantes de la época (Vichy, Ankara, e incluso Lisboa) introdujo unos correctivos poderosos a la proclividad germanófila del régimen.

Luego se precipitó el final de la guerra, y con ello la operación de cosmética gubernamental, apresurada y poco convincente como sabemos. El

intento español de borrar de su léxico el término no-beligerancia no bastó para que las Naciones Unidas incluyeran aquella declaración —y muchas manifestaciones concretas que fueron su aplicación práctica— en el pliego de cargos que contra el general Franco y su régimen circuló en el «Consejo de Seguridad» de la ONU (Cfr. a este respecto A. Leonart y F. M. Castiella, *España y ONU (I), 1945-1946* (CSIC, 1978). La no-beligerancia —ruptura política y coyuntural con la neutralidad clásica— fue una opción, «explicable» para el historiador desde la perspectiva de hoy, pero que el país pagó con creces al quedar desabastecido, internacionalmente aislado, y en un estado de «tibetanización» mental penoso.

El Coloquio celebrado en la Fundación Ortega y Gasset ha reunido a todos aquellos estudiosos españoles que han estudiado el fenómeno en su contexto mundial; ha sido un intento —a mi entender, serio y fructífero— de poner puntos sobre varias íes, de rectificar una visión interesada y apologética del papel de España en la Segunda Guerra Mundial, aproximándose paulatinamente al pasado «wie ist eigentlich gewesen». El libro de J. Tusell Gómez y G. García Queipo de Llano sobre *Franco y Mussolini, España e Italia durante la Segunda Guerra Mundial* (de próxima aparición), las tesis de jóvenes historiadores como Pascual Sánchez Gijón, Luis Buñuel y Pablo Barroso —entre otros—, y la posibilidad de celebrar una nueva edición de este simposio, centrada sobre las consecuencias de la no-beligerancia en la posguerra (1945-1953), permiten confiar en la esperanza de que la historiografía española recuperará desde dentro, y hacia afuera, un importante capítulo de nuestra contemporaneidad.

